

LA HABANA VIEJA. MAPAS Y PLANOS EN LOS ARCHIVOS DE ESPAÑA

Javier Aguilera Rojas

LA EXPOSICION

Con el título de "La Habana Vieja: Mapas y planos en los Archivos de España", se ha inaugurado en el Castillo de La Fuerza, de La Habana, el 18 de enero pasado, una Exposición que ha sido organizada por los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cultura de España y el Instituto de Cooperación Iberoamericano con la colaboración del Ministerio de Cultura de Cuba (1).

Javier Aguilera Rojas es arquitecto de la Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda de la Comunidad de Madrid.

(1) Ficha Técnica de la Exposición:
COMISARIO Y COORDINADOR DE LA EXPOSICION:
Carlos Baztán Lacasa. Arquitecto de la D. G. de Bellas Artes y Archivos.

INVESTIGACION DE ARCHIVOS Y CATALOGACION:
Carmen Cabeza Gil-Casares.

Isabel García Montón.
CONTENIDO DE LA EXPOSICION, SELECCION DE PLANOS Y TEXTOS:

Javier Aguilera Rojas.

La Exposición, pilotada por la Dirección General de Bellas Artes y Archivos a través del arquitecto Carlos Baztán, pretende dar a conocer la extensa y rica documentación gráfica que sobre el período colonial americano se conserva en los más importantes archivos españoles. Concretamente muestra por primera vez en Cuba —en palabras de Marta Arjona, directora del Patrimonio Cultural de ese país— un panorama general de la geografía y evolución urbanística de La Habana que abre enormes

DISEÑO DEL MONTAJE:

Javier Feduchi Benlliure.

DISEÑO DEL CATALOGO Y CARTEL:

Manuel Martínez Muñiz.

ASESORES:

Isabel García Montón.
María del Carmen Hidaigo.
Mario Rodríguez Aragón.
Francisco Rodríguez Partearroyo.

REALIZACION DEL MONTAJE:

Fornieles decoración.

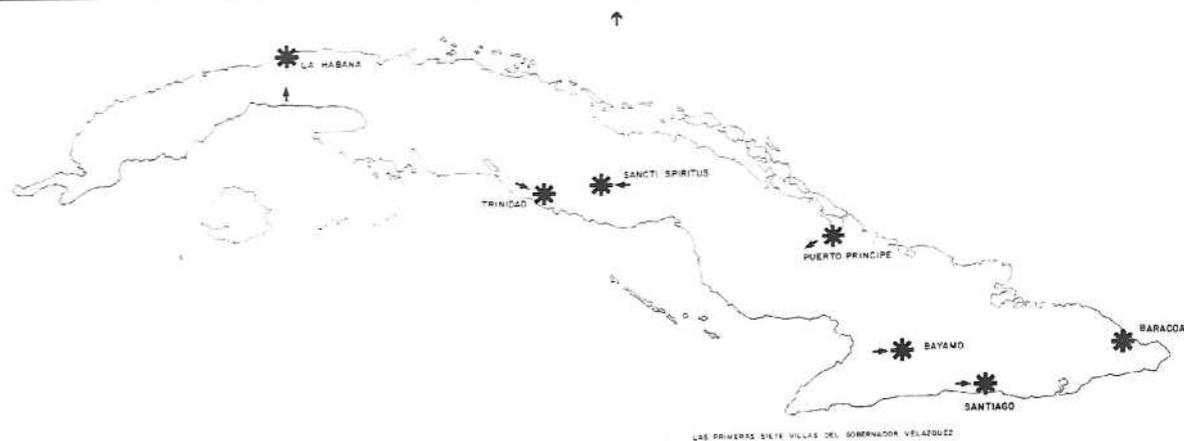


Figura A. Plano de los primeros asentamientos españoles en la isla de Cuba.

posibilidades de estudio e investigación de innegable utilidad para los trabajos que se llevan a cabo en el rescate y restauración del Centro Histórico de la ciudad.

La Exposición, que se desarrolla sobre una superficie de 600 metros cuadrados, se compone de una colección de ciento setenta planos de La Habana —incluidos treinta originales— de los Archivos de: General de Indias, General de Simancas, Histórico militar, Servicio Geográfico del Ejército, Biblioteca Nacional y Museo Naval, a la que acompañan una serie de textos, gráficos y vitrinas explicativas, así como cuatro salas laterales que abordan sendos temas monográficos: el papel, los sistemas de medidas, la restauración de los planos y el Archivo de Indias, estos últimos en dos videos preparados especialmente para esta ocasión.

La selección de los planos se ha realizado sobre la base de un Fichero de casi 2.000 documentos gráficos de Cuba, existentes en los Archivos españoles, elaborado especialmente para el Ministerio de Cultura español, por Isabel García Montón y Carmen Cabeza.

El diseño del montaje ha corrido a cargo del arquitecto Javier Feduchi y ha sido realizado con la intención de que sea desmontable, reutilizable, ligero y que se ajustase a la geometría simétrica del monumento donde se ha instalado.

El contenido se desarrolla sobre un guión que va de lo más general a lo más particular, abarcando aspectos regionales, urbanísticos, arquitectónicos e ingenieriles. Se ha procurado dar una visión panorámica de la amplísima documentación gráfica que existe sobre La Habana en los Archivos de España, atendiendo a que están representados planos de la mayor parte de las épocas, de las distintas formas y

tipos de representación gráfica, de los ingenieros, cartógrafos y arquitectos más significativos y de los Archivos más importantes.

LA FORMACION DE LA HABANA

A pesar de que la primera representación cartográfica de Cuba aparece en el famoso plano de Juan de la Cosa del año 1500, ocho años después de que Colón recorriera en su primer y segundo viaje las costas septentrionales y meridionales de la isla, la primera estructura de asentamientos no se realiza hasta los años 1512 y 1515 por el Gobernador Velázquez (2) (Fig. A).

Estas primeras fundaciones: La Asunción de Baracoa, San Salvador de Bayamo, Santiago de Cuba, Santa María de Puerto Príncipe, Sancti Spiritus, Santísima Trinidad y San Cristóbal de La Habana, forman un sistema de asentamientos que se extiende de uno a otro lado de la isla y perdura hasta nuestros días a pesar de que muchos de ellos cambiaron de lugar.

Después de su traslado definitivo a la bahía de Carenas, cerca del río que los españoles llamaron La Chorrera, hoy Almendares, San Cristóbal de La Habana se aglutina alrededor de su primera fortaleza, la Fuerza Vieja, terminada por Francisco Aceituno en 1540 y situada en el extremo interior del canal de acceso a la bahía.

En un dibujo anónimo del siglo XVI conservado en el Archivo General de Indias (3) aparece un asentamiento con un trazado muy elemental donde se distingue además del castillo, la iglesia parroquial y un conjunto de casas que parecen agruparse alrededor de dos calles.

Sin embargo, en 1567, Auchoa de Ullando y Francisco de Calona realizan para La Habana un interesante trazado geométrico, que tomando como foco el castillo de La Fuerza se extiende en forma triangular formando doce manzanas sobre dos calles focales (4). Este trazado nunca llegó a efectuarse ya que la primera representación de La Habana que se ajusta al trazado actual corresponde a un plano de

FOTOGRAFÍAS DE PLANOS:

Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte.

AMPLIACIONES:

Imacolor.

RESTAURACION DE DOCUMENTOS:

Centro Nacional de Conservación y Microfilmación Documental y Bibliográfica.

VIDEOS:

PREGUIONES:

Rosario Parra.

Carmen Crespo.

PRODUCCION AGENCIA EFE:

Realización: Pedro Turbica.

Jefe de Producción: Alfredo Malibrán.

Guionista: Eduardo Chamorro.

(2) Véase la Figura A.

(3) Véase el plano del Archivo General de Indias con referencia: "M. y P. de Sto. Domingo 4".

(4) Véase el plano del Archivo General de Indias con referencia: "M. y P. de Sto. Domingo 9".

Figura B. Ciudad de La Habana. 1775. Ramón Ignacio de Yoldi. Archivo General de Indias. "M. y P. de Sto. Domingo 379".



Cristóbal de Roda realizado en 1603 (5) y en el que se propone la ampliación de una primera cerca —“la cerca vieja”— que realizara anteriormente el Gobernador Maldonado. La iglesia mayor, los conventos de dominicos y franciscanos, la cárcel, la casa del gobernador, la aduana, la carnicería, el castillo..., dan forma a un conjunto regular de calles y manzanas limitadas por la “cerca nueva” de Cristóbal de Roda.

Para entonces ya está en gran parte definida una estructura urbana de calles rectas y manzanas cuadrangulares que se prolongan partiendo de una primera plaza —hoy la Plaza de Armas— centro de la actividad de la ciudad. Esta estructura de calles rectas todas ellas de igual ancho, interrumpida solamente por la presencia singular de algunas plazas y plazuelas, va a permanecer básicamente igual desde el principio de su trazado hasta nuestros días.

Comparando los planos de La Habana Vieja —que incluye el recinto interior de la muralla— de diferentes épocas (6) puede apreciarse, con independencia de errores de dibujo y representación, la permanencia en el tiempo de esta estructura urbana (7) (Fig. B).

EL CRECIMIENTO DE LA HABANA

La ciudad de La Habana crece desde la Plaza de Armas completando la trama primitiva y teniendo como límites la línea de la costa en su parte oriental y la muralla en su parte occidental.

Al principio la ocupación de las manzanas se orienta sobre dos ejes fundamentales: uno de ellos político y administrativo cercano a la actividad del puerto, sobre las calles Mercaderes y Oficios, uniendo las plazas de la Ciénaga —hoy de la

Catedral—, de Armas y Nueva —hoy Vieja— y otro eje, comercial, sobre los caminos principales de acceso a la ciudad en las calles Real —más tarde Muralla— y Teniente Rey (Fig. C).

Las últimas zonas en ocuparse son los barrios de La Punta y Campeche en los extremos Norte y Sur del recinto intramuros. La ciudad se densifica progresivamente y sólo en la segunda mitad del siglo XVIII se produce el salto de la muralla. Al final de ese siglo la mitad de los vecinos de La Habana vive ya al otro lado (8) (Fig. D).

El crecimiento de La Habana extramuros no se produce contiguo a la muralla, sino formando núcleos separados a lo largo de los tres caminos principales de acceso al recinto amurallado. Poco a poco estos núcleos van uniéndose hasta formar un tejido urbano, que separado de La Habana Vieja, sólo se une a ésta cuando se derriba la muralla en el último tercio del siglo XIX (9) (Fig. E).

A partir de entonces La Habana crece con un ritmo constante hacia el Oeste y el Sur colonizando el territorio circundante y pasando de tener 50.000 habitantes en 1750 a 250.000 en 1899. A un crecimiento rígido y organizado de la trama del recinto intramuros definido por el trazado de las calles y manzanas, se corresponde un crecimiento más espontáneo y libre de la ciudad extramuros definido por las calzadas.

LAS TRANSFORMACIONES INTERNAS

A pesar de que la disposición de calles y manzanas de lo que hoy es La Habana Vieja permaneció casi sin cambios desde que la ciudad se cierra con la muralla, en las zonas del borde de la bahía, se van a efectuar numerosas transformaciones puntuales que afectan a calles, manzanas y edificios.

No todas las propuestas realizadas llegaron a convertirse en realidad y muchas de ellas tardaron años

(5) Véase el plano del Archivo General de Indias con referencia: “M. y P. de Sto. Domingo 20”.

(6) Véanse los planos de La Habana reproducidos en el “Catálogo Parcial” que acompaña al Catálogo de la Exposición “La Habana Vieja: mapas y planos en los archivos de España”, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes. Madrid, enero de 1985.

(7) Véase la Figura B.

(8) Véase la Figura D.

(9) Véase la Figura E.

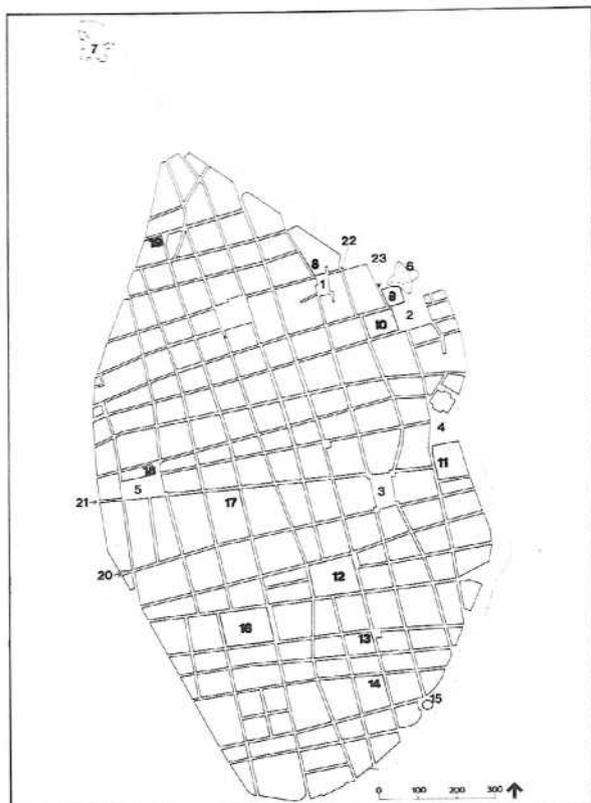


Figura C. Plano del trazado actual de La Habana Vieja con excepción de los muelles y paseos del borde de la bahía que se han sustituido por una línea de trazos. 1. Plaza de la Catedral (antes de la Ciénaga). 2. Plaza de Armas, la primera plaza de La Habana. 3. Plaza Vieja (antes Plaza Nueva). 4. Plaza de San Francisco. 5. Plaza del Cristo. 6. Castillo de La Fuerza. 7. Castillo de La Punta. 8. Catedral (antes iglesia de los jesuitas). 9. Palacio de Segundo Cabo (antes Casa de Correos). 10. Palacio de los Capitanes Generales (antes Casas del Cabildo). 11. Iglesia de San Francisco. 12. Convento de Santa Clara, hoy en restauración para sede de la Dirección General del Patrimonio. 13. Iglesia del Espíritu Santo. 14. N.ª Sr.ª de la Merced. 15. San Francisco de Paula. 16. Convento de Belenitas. 17. Teresianas. 18. Santo Cristo del Buen Viaje. 19. Santo Angel Custodio. 20. Calle Muralla. 21. Calle Teniente Rey. 22. Calle Mercaderes. 23. Calle Oficios.

en llevarse a la práctica. La existencia de numerosos proyectos para efectuar modificaciones y mejoras, reflejan el interés de los habaneros por ocupar y modelar este espacio de borde: la fachada de La Habana hacia la bahía.

Algunos de los cambios más significativos que se introducen son los que se relacionan con dos de las plazas más importantes: la Plaza de Armas y la Plaza de San Francisco (10) (Figs. F y G).

Lo que hoy se conoce como la Plaza de Armas fue la primera plaza de la ciudad y alrededor de ella se situaba el castillo de La Fuerza, la Iglesia Parroquial Mayor y las casas de los principales vecinos. Esta plaza perdió durante algún tiempo su importancia como centro de la actividad urbana al constituirse la Plaza Nueva —hoy Vieja— y celebrarse allí las fiestas y mercados. Más tarde, a raíz de un nuevo proyecto que incluía el derribo de la antigua Iglesia Parroquial, la Plaza de Armas recobró su importancia construyéndose en sus fachadas los dos edificios

civiles de mayor importancia en la época colonial: la Real Casa de Correos y las Casas del Cabildo. La nueva Iglesia Parroquial se trasladó a lo que más tarde sería la catedral en la Plaza de la Ciénaga dando nuevo valor a esta zona situada cerca de un área pantanosa en el lugar donde se juntaban las aguas pluviales que desde la ciudad descendían a la bahía. También alrededor de la Plaza de San Francisco se efectúan cambios significativos. La aduana, el convento, la iglesia de San Francisco y los muelles del puerto son el eje de numerosas propuestas de remodelación entre las cuales destacan algunas por la calidad de su diseño y contenido reorganizando todo el espacio de borde circundante a lo que en el siglo XVI fue el Cuerpo de Guardia (11) (Fig. H).

Otros proyectos para la construcción o reestructuración de algunos elementos urbanos como cuarteles, muelles, baterías o baluartes situados en el límite de la ciudad configuraron la fachada oriental de La Habana.

LA HABANA EN LA BAHIA

A mediados del siglo XVI, Felipe II decide organizar regularmente el sistema de comunicaciones entre España y América. Una flota mercante, fuertemente escoltada por navios de guerra, atraviesa el Atlántico, se reparte por los puertos del Caribe y se reúne de nuevo, para volver conjuntamente a Sevilla; en un lugar estratégico de la isla de Cuba: la bahía de La Habana (Fig. I).

Debido a sus especiales características geográficas y a las excepcionales condiciones como puerto natural al abrigo del mar abierto, la bahía de La Habana constituía un buen refugio para los barcos españoles. Seguramente ninguna otra ciudad del Caribe reunía las condiciones de La Habana para ser el punto clave de una ruta comercial que unía el Viejo y el Nuevo Mundo (12).

La bahía de La Habana albergaba durante algunos meses los tesoros y mercancías de todo tipo, provenientes de otros puertos del Atlántico americano: Veracruz, Trujillo, Portobelo, Cartagena, Santa Marta, Sto. Domingo, San Juan..., que a su vez habían sido surtidos a través de una larga cadena que abarcaba todos los territorios bajo el dominio de la Corona española (13) (Fig. J).

Esta condición de lugar de encuentro de toda la flota, convierte a La Habana en poco tiempo en el puerto más importante del Caribe haciendo crecer la ciudad a un ritmo mayor que todas las ciudades de su entorno. De 60 vecinos a mediados del siglo XVI, alcanza 800 en 1598, 1.200 en 1630 y llega a los 10.000 habitantes a mediados del XVII.

En 1723 La Habana obtiene la concesión de astilleros en El Arsenal emprendiendo desde entonces la construcción de una gran cantidad de buques. Entre 1723 y 1796 se fabrican en El Arsenal un total de 114 navios de todos los tonelajes: buques de línea, corbetas, bergantines, goletas, dragas, buques correo y fragatas que suman más de 5.000 cañones en armamento.

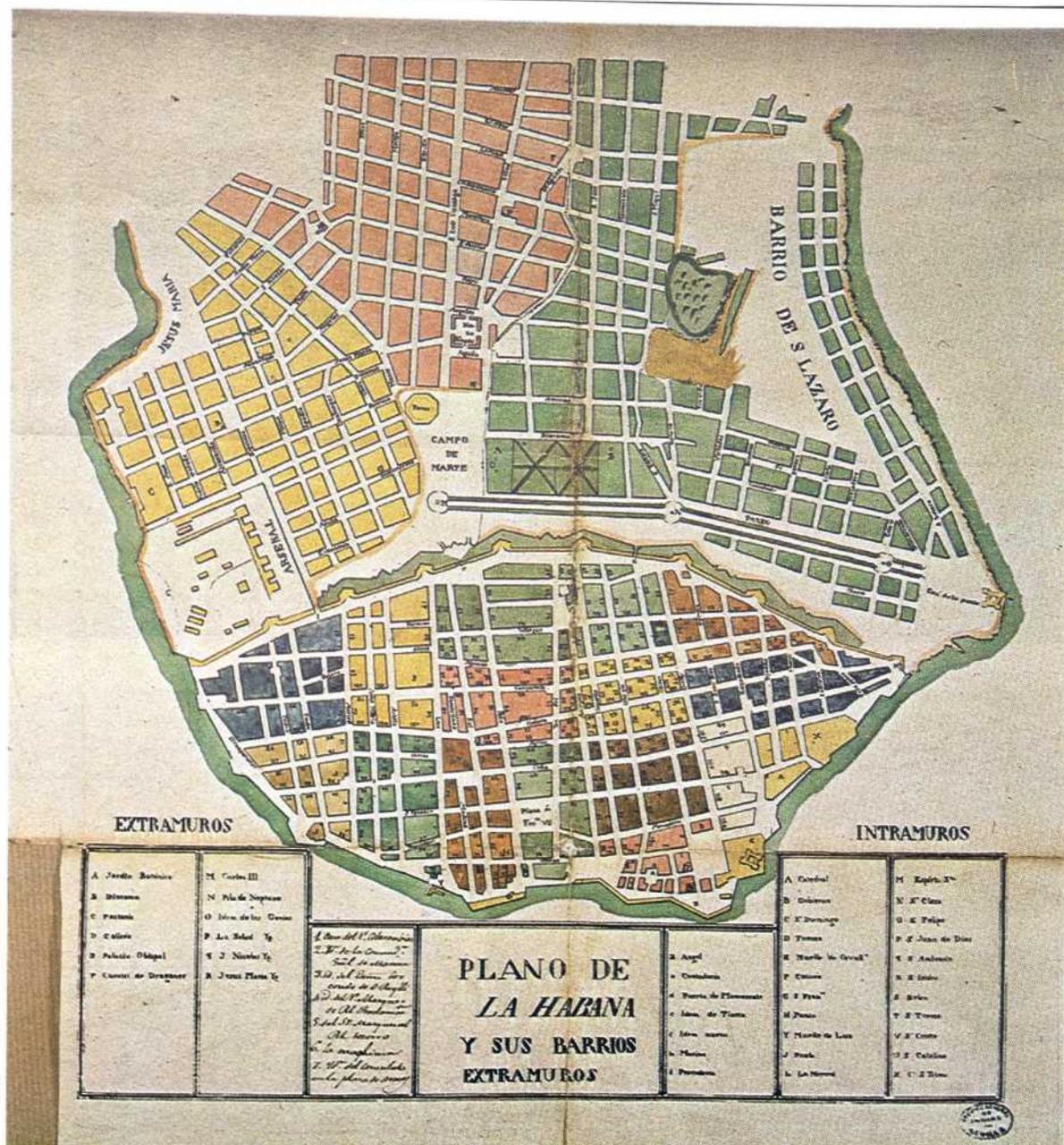
(11) Véase la Figura H.

(12) Véase la Figura I.

(13) Véase la Figura J.

(10) Véanse las Figuras F y G.

Figura D. Plano de La Habana y sus barrios extramuros. 1829. Anónimo. Archivo General de Indias. "M. y P. de Sto. Domingo 795".



LAS MURALLAS DE LA HABANA

Por la función que desempeña, casi desde su fundación en el contexto de los territorios americanos que estaban bajo el dominio de la Corona española, La Habana se vio obligada a defenderse del exterior construyendo murallas.

Al contrario que muchas otras fundaciones españolas en América en las que las calles se prolongan indefinidamente en un territorio sin límites, en La Habana, el contorno de la ciudad está claramente definido por un perímetro fortificado. Esta línea defensiva separó con rotundidad durante dos siglos con un límite preciso, lo urbano de lo rural, la ciudad del campo.

La Habana creció resguardada por esta línea rellenando los solares de las manzanas que se habían trazado, prolongando sus calles hasta la bahía y hasta la muralla, empujando sus bordes, sintiéndose protegida y apretada hasta que la presión

empieza a provocar el crecimiento de una Habana extramuros mucho más allá de su perímetro exterior. En 1863, cuando La Habana Nueva superaba con mucho en extensión y población La Habana Vieja, la muralla comienza a derribarse.

La primera referencia de un recinto fortificado en La Habana aparece en un plano de 1603 en el que Cristóbal de Roda propone la ampliación de la "cerca vieja" proyectada por el Gobernador Maldonado.

Posteriormente existen muchos proyectos para la construcción de la muralla, pero en realidad la construcción definitiva no se empieza hasta el 3 de enero de 1674 según un trazado formado por 9 baluartes y 1 semibaluarte —la Tenaza— que Juan de Siscara refleja en su plano de 1677. La obra se prolonga durante todo el siglo XVII y parte del XVIII dándose por finalizada en 1740 (14) (Fig. K).

(14) Véase la Figura K.



Figura E. La Habana y sus alrededores. 1817. Antonio M. de la Torre y Cárdenas. Servicio Histórico Militar. 5524-6.

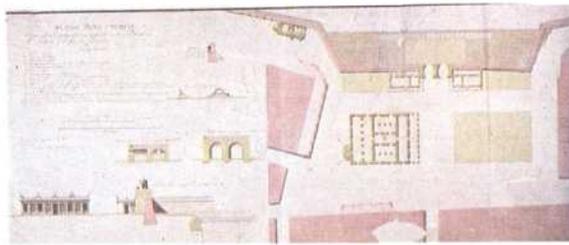
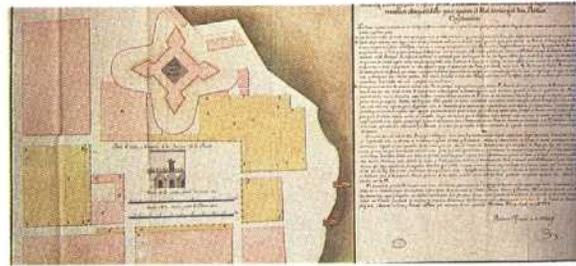


Figura F. Plaza de Armas. 1773. Ramón Ignacio de Yoldi. Archivo General de Indias "M. y P. de Sto. Domingo 382".

Figura G. Muelle y plaza de San Francisco. 1816. Antonio M. de la Torre y Cárdenas. Servicio Histórico Militar. 5506-12.

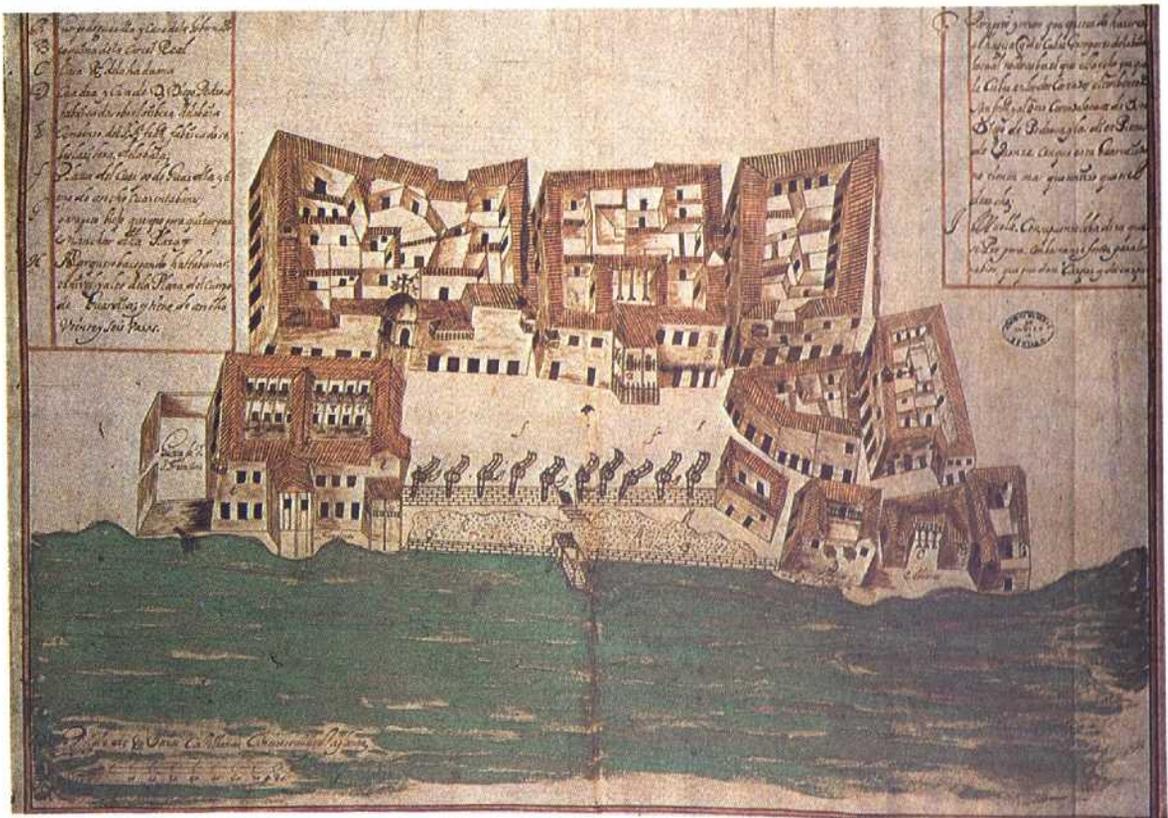


Figura H. Plaza del Cuerpo de Guardia (de San Francisco). 1689. Anónimo Archivo General de Indias. "M. y P. de Sto. Domingo 90".

tensión de que toda la ciudad estuviera defendida, condujo a la elaboración de una serie de proyectos que planteaban la realización de otras murallas a modo de segundos cinturones. Estos proyectos, como los de Antonio de Arredondo, Bruno Caballero o Juan Ramón Carbonell, nunca llegaron a llevarse a la práctica.

LA DEFENSA DE LA HABANA

La primera construcción defensiva que se realiza en San Cristóbal de La Habana, La Fuerza Vieja, es derribada en 1582 por orden del Gobernador Luján después de que estuviera terminado el castillo de La Fuerza, iniciado en 1558 por Bartolomé Sánchez y concluido por Francisco de Calona.

La Fuerza es la transposición directa en América de los esquemas renacentistas que por entonces ya estaban ampliamente difundidos en Europa. Un cuadrado dividido en 9 partes iguales rematado por cuatro bastiones también iguales a los que rodea un foso perimetral. Una figura de simetría perfecta que recuerda los trazados renacentistas y que sin embargo por su aislamiento y su rotundidad volumétrica representa toda una tradición medieval.

El castillo de La Fuerza constituye todo un símbolo para los primeros tiempos de La Habana. En él están representados por un lado una larga experiencia medieval ampliamente desarrollada en la península Ibérica y por otro un nuevo movimiento europeo ligado a las teorías renacentistas sobre los trazados regulares y las ciudades ideales (15) (Fig. L).

Sin embargo, su valor defensivo no resulta suficiente cuando las posesiones españolas en América se ven amenazadas por la presencia de piratas y corsarios alentados por otras potencias europeas deseosas de apoderarse de los tesoros americanos.

Ante esta amenaza creciente, Felipe II decide establecer un sistema defensivo unitario que comprenda todo el territorio americano bajo el dominio de la Corona española.

Para llevar a cabo este amplio proyecto, los Antonelli, por encargo de Tiburcio Spanoqui, ingeniero principal del Reino, acometen el diseño y la realización de las defensas de las islas de Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba y de las ciudades de Veracruz, Portobelo, San Juan de Ulua, Cartagena de Indias, Campeche y Panamá.

Estas fortificaciones, de las que La Punta y El Morro de La Habana son un buen ejemplo, se realizan entre mediados del siglo XVI y XVII. No sólo responden en la práctica con eficacia al cometido para el que fueron proyectadas, sino que reflejan la madurez técnica y arquitectónica alcanzada por sus realizadores. Estos logran conjuntar las teorías renacentistas con una técnica aplicada en cada caso a condiciones topográficas y urbanísticas distintas, casi siempre con resultados excelentes.

El castillo de San Salvador de La Punta se construye después de muchas vicisitudes a partir de 1589 según un proyecto de Bautista Antonelli y Juan de Tejada. Juntamente con El Morro forman la segun-

da fase del sistema defensivo de La Habana cerrando la entrada a la bahía.

Las primeras intenciones de fortificar el extremo oriental del canal de entrada a la bahía de La Habana se remontan a 1553; sin embargo, el castillo de Los Tres Reyes de El Morro no se inició hasta 1590 concluyéndose en los primeros años del siglo XVII.

Su posición al otro lado de la ciudad hace que se conciba como un elemento capaz de ser autónomo. Sus defensas se acoplan a las irregularidades del terreno en una sucesión de niveles que lo hacen prácticamente inexpugnable (16) (Fig. M).

La Fuerza, La Punta, El Morro y la muralla definen en La Habana un sistema defensivo capaz de



Figura K. Nueva muralla para La Habana. 1746. Antonio Arredondo. Servicio Geográfico del Ejército 89.

hacer frente a los ataques exteriores. Sin embargo en 1762 la ciudad sucumbe ante la flota inglesa—200 barcos, 8.000 marineros, 12.000 soldados, el ejército más poderoso reunido en el Nuevo Mundo para una operación bélica— después de que fueran tomadas las alturas de La Cabaña que dominan el castillo de El Morro y la ciudad entera.

A partir de la recuperación de La Habana por la Corona española, se inicia una nueva etapa en los sistemas de defensa en la que la flexibilidad de las soluciones adoptadas se sustituye por un mayor rigor en la aplicación de los trazados geométricos y la técnica militar de la fortificación.

Durante esta etapa se construyen La Cabaña, El Principe y Atarés, que pretenden completar un sistema defensivo total a escala territorial para La Habana.

La fortaleza de San Carlos de La Cabaña se construyó entre los años 1763 y 1774 por el ingeniero Silvestre Abarca en una zona de enorme valor estratégico por dominar topográficamente la ciudad al otro lado de la bahía.

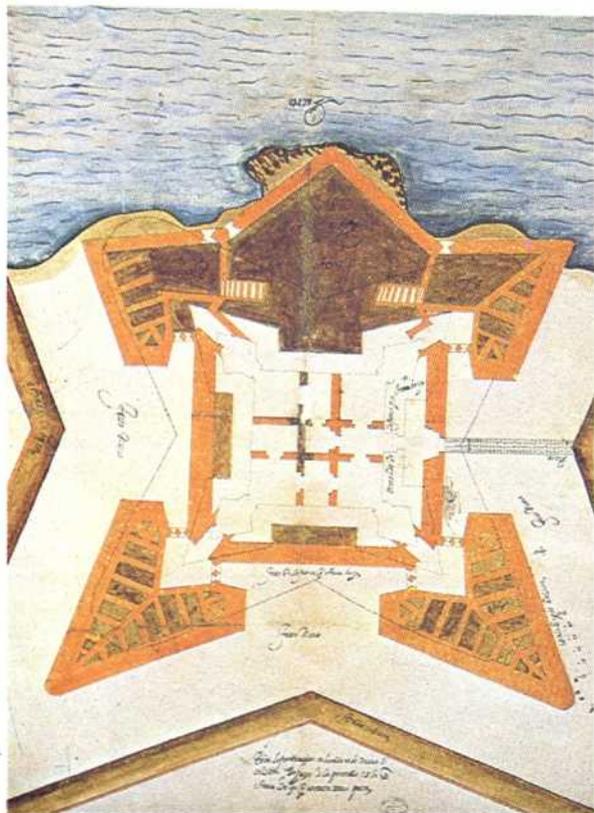
La Cabaña se extiende sobre una superficie de 10 hectáreas en una longitud de 600 metros. Aquí se han aplicado extensamente los preceptos de la teoría militar: cortinas, bastiones, revellines, fosos y baluartes se articulan para formar probablemente la mayor fortaleza construida por los españoles en América (17) (Fig. N).

Además de La Cabaña, los fuertes de El Principe y Atarés situados sobre dos lomas dominantes,

(15) Véase la Figura L.

(16) Véase la Figura M.
(17) Véase la Figura N.

Figura L. Castillo de La Fuerza. 1599. Anónimo. Archivo General de Indias "M. y P. de Sto. Domingo 18".



El castillo de Atarés, de tamaño mucho menor, situado al fondo de uno de los brazos de la bahía, constituye el último eslabón de una nueva cadena defensiva que nunca llegó a ser puesta a prueba (Fig. N).

LA EDIFICACION CIVIL EN LA HABANA

Con independencia de los castillos y fortalezas, las referencias gráficas que existen de La Habana de los siglos XVI y XVII, en lo que a arquitectura civil se refiere, nos proporcionan una imagen de pobreza generalizada en calidad y valor artístico de los edificios.

Sin embargo durante el siglo XVIII se levantan los más importantes edificios civiles de la arquitectura colonial habanera. La Plaza de Armas es el escenario donde se construyen las obras de mayor valor artístico: la Casa de Correos o Palacio de Segundo Cabo y la Casa del Cabildo o Palacio de los Capitanes Generales.

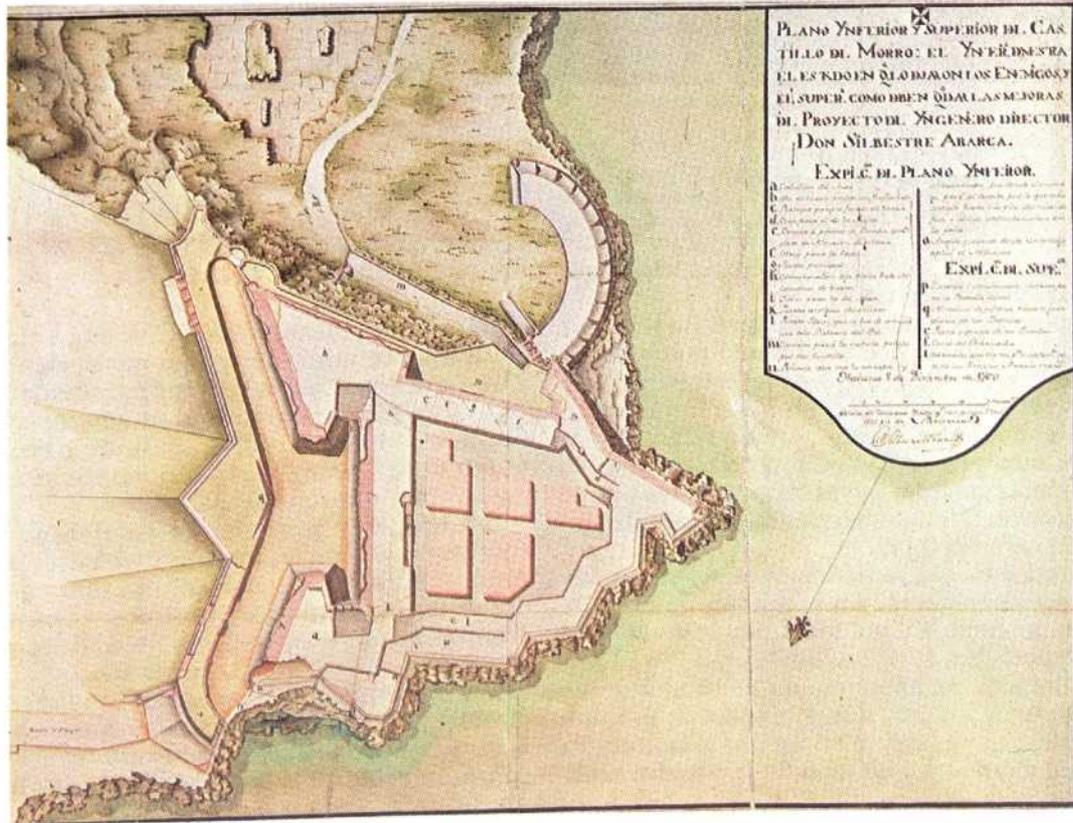
La remodelación de lo que fue el primer espacio público de La Habana, la Plaza de Armas, incluye el trazado de nuevas alineaciones que ordenan una plaza rectangular con soportales dejando el castillo de La Fuerza en la fachada Norte, al lado de la Casa de Correos, y la Casa del Cabildo, en la fachada Occidental.

La decisión de construir la Casa de Correos partió de la Corona y las obras, que fueron dirigidas por el ingeniero cubano Antonio Fernández Trevejos, empezaron en el año 1770. El edificio, que se articula alrededor de un gran patio central, representa uno de los ejemplos más interesantes de la arquitectura barroca en Cuba, constituyendo un precedente,

Arostegui y Soto completan el sistema defensivo de La Habana a escala territorial.

Las obras de El Principe, que comenzaron en el año 1767 según un proyecto de Abarca, estuvieron a cargo de Agustín Crame y de Luis Huet y fueron terminadas en 1779.

Figura M. Castillo del Morro. 1763. Silvestre Abarca. Servicio Geográfico del Ejército 107.



ampliaciones y transformaciones a finales del XVII desaparece la primitiva iglesia de San Francisco, terminada con grandes dificultades un siglo atrás y a principios del XX se derriba el antiguo convento de San Juan de Letrán de los dominicos.

El convento de Santa Clara, primer convento de monjas habanero y probablemente el conjunto religioso más importante de La Habana Vieja, se termina a mediados del siglo XVII y mantiene su fisonomía cerrado al exterior en el bullicio de la ciudad hasta que en 1922 las monjas lo abandonan y sufre numerosas y extensas transformaciones para instalar en él la Secretaría de Obras Públicas.

También pertenece a este siglo el convento de Santa Catalina (1680), el convento de San Agustín (1608), muy transformado posteriormente, las iglesias del Espíritu Santo (1638), Santo Cristo (1640) y Santo Ángel Custodio (1679), así como el oratorio de San Felipe Neri (1693).

En el siglo XVIII llegan los belenitas, las teresianas, los mercedarios, los jesuitas y los carmelitas, existiendo a finales de este siglo un total de diez conventos y cinco iglesias, que además de sus funciones religiosas realizan otras de tipo asistencial y educativo a través de los hospitales, hospicios, colegios y seminarios a su cargo.

De la Iglesia Parroquial Mayor existen referencias desde 1555. Su condición precaria y su situación cercana al castillo de La Fuerza que necesitaba espacio para sus maniobras militares, hacen que finalmente se ordene su derribo cuando se forma lo que hoy es la Plaza de Armas.

Sin embargo, con anterioridad, Juan de la Torre realiza en 1608 tres proyectos para una nueva iglesia, que resultan ser singularmente interesantes para la historia del arte hispanoamericano por sus influencias de otras iglesias y catedrales realizadas en España.

Estos proyectos, a los que acompañó un cuarto de Francisco Siqueros de Alarejos, nunca llegaron a realizarse como tampoco otro propuesto por Bruno Caballero y Dionisio Martínez de la Vega fechado en 1730-1735.

Cuando en 1772 esta iglesia se demuele, pasa a ser la Parroquial Mayor la antigua iglesia de los jesuitas situada en la Plaza de la Ciénaga y cons-

truida después de muchos intentos a mediados del XVIII. En el año 1792 la Parroquial Mayor se convierte por Real Cédula en la Catedral de La Habana.

OBRAS PUBLICAS PARA LA HABANA

Con independencia del castillo de La Fuerza, la obra más importante que se realiza en el siglo XVI en La Habana es la construcción de la Zanja Real, que permitió resolver el abastecimiento de agua a la ciudad.

La Zanja Real, con una longitud de once kilómetros, partía del río La Chorrera y al llegar a La Habana se dividía en dos ramales que terminaban en el callejón del Chorro uno y en el muelle de La Luz el otro.

Sus obras comenzaron en 1566 y se terminaron por Bautista Antonelli en 1592 siendo el único acueducto que tuvo la ciudad hasta mediados del siglo XIX cuando Francisco Albear proyecta un nuevo sistema de gran perfección técnica que resolvió el problema de abastecimiento de agua que se había agravado con el fuerte crecimiento poblacional que tuvo La Habana.

Alrededor de los muelles de La Habana se centra una gran parte de las construcciones realizadas en la ciudad relacionadas con las obras públicas. Una intensa actividad portuaria derivada de la condición especial de La Habana como lugar de encuentro de la flota española, da lugar a la necesidad de efectuar todo tipo de obras e instalaciones relacionadas con las operaciones de carga y descarga, control de mercancías, almacenaje, reparación de buques...

En este sentido resultan especialmente interesantes los proyectos de diques secos realizados en 1760 por el arquitecto Nathaniel Watts y Papa, así como la torre para arbolar navíos realizada en 1761 por Francisco Xuárez Calderón (18).

(18) Una parte de estos textos ha sido elaborada en base a los escritos de: Diego Angulo Iniguez, Guillermo Céspedes del Castillo, Ramón Gutiérrez, Jorge Enrique Hardoy, J. H. Parry, Fernando Portuondo, Roberto Segre y Joaquín Weiss.



Centro Cívico (antiguo Centro Gallego). La Habana.